

# Al pueblo de Quart de Poblet

No podía Quart sustraerse a la convulsión nacional, y ya se percibe aquí una intensa ansia por alcanzar el dictado de ciudadano; un vehemente deseo de formar al lado de los que integramos el ejército civil que ha de traer la República, amparadora del derecho; una sed de justicia para instaurar el orden verdadero, que no existe cuando la justicia falta.

Y esto es así, pese a las negaciones de la miopía política, que, por el hecho de no tener clara visión, niega la evidencia, se tapa los oídos para no escuchar el clamor público, y se impermeabiliza el corazón para sustraerse a la impresión que había de producirle la demanda nacional.

Los derechos de ciudadanía habían sido adúlterados y mediatizados en España, en progresión ascendente, desde la caída de la República del 73; pero todavía se percibían débiles latidos de libertad; todavía existía vida ciudadana; hasta existían períodos de alguna convalecencia, y se tenían esperanzas de poder vigorizar el organismo enfermo, por invasión caciquil y el medio ambiente enrarecido; cuando inopinadamente la ciencia tuvo que dar paso al curanderismo, que al administrar al enfermo lo que se reputó como remedio, el tratamiento por el específico Dictadura, produjo la muerte con todas las consecuencias propias, y la ciudadanía entró en el franco período de descomposición, porque al no enterarse de su muerte, no se procedió ni al embalsamamiento.

El golpe de Estado del 23 anuló de hecho todas las libertades, y vimos claramente que en España existe algo que tiene que desaparecer: intereses ilegítimos que pugnan por hacer de España una mazmorra donde el pueblo esté sin libertad y sin luz, para obtener así, por adaptación al medio, el perfecto tipo de esclavo que precisa a la casta de señores feudales del siglo XX.

Y hemos experimentado cómo por existir los obstáculos tradicionales, se han encontrado en España desamparados los intereses legítimos de los obreros y empleados; olvidados los de agricultores, comerciantes e industriales; abandonados los frutos de los intelectuales; despreciados, en fin, los valores positivos de la inteligencia y trabajo, que son producción, riqueza, fuerza creadora (cuando estos valores son los que deben integrar la estructuración de un pueblo civilizado) y todo el resultado de la experimentación nos dice que,

## CIUDADANOS:

a pesar del juego de palabras del arlequinesco Romanones, ha sonado la hora de las izquierdas.

Ha llegado la hora en que todo el que piense, trabaje y sienta, se una en compacto impulso, para arrojar de sus pedestales a aquellos que, teniendo la dirección que les toleró un pueblo tan noble y fuerte como el español, pretendieron embrutecerlo, haciéndolo débil y esclavo, aunque por fortuna para España no lo han podido conseguir.

Entre las clases directoras del campo monárquico se ha originado una clasificación altamente beneficiosa para el país, quedándose pegados como la hiedra al tronco, el bando fósil de los que sustentan y demuestran con su conducta que el pueblo no debe intervenir en la gobernación del Estado, los que impudicamente defienden los poderes absolutos; la otra parte seleccionada, es la que siente el rubor ante tanta impudicia y pretende abrir cauces a la libertad para fundamentar el derecho, y consuela el considerar que dentro del campo monárquico existan coincidencias doctrinales con nosotros, por cuanto apreciamos todos la necesidad de promover y realizar una revolución jurídica, porque los siete años de Dictadura apagaron definitivamente la agonizante antorcha de la justicia.

Nosotros, los republicanos, creemos que la República es la alta cima de la democracia, la estructura política en donde caben todas las reformas beneficiosas al país, y con este convencimiento predicamos nuestra pura doctrina política, alistamos hombres libres, queremos que la luz invada las inteligencias, queremos la dignificación ciudadana.

Los otros, los que están enfrente, los restos inservibles del naufragio de la política desacreditada, los del patriotismo egoísta, los que dicen que aquí no ha pasado nada, los de borrón y cuenta nueva, los conformistas en todo menos en lo que signifique alterar la placidez de sus digestiones, los del orden anárquico, los que tienen a Dios en los labios y seco el corazón, los eternos fariseos que crucifican a la humanidad, los políticos a quienes en todo caso pudo referirse el dictador y que hoy se humillan ante su recuerdo, los políticos de oficio, al servicio de intereses indignos, por cuanto están en pugna con el interés público, estudiad lo que os dicen, lo que os enseñan, y veréis su vaciedad.

Esos de enfrente tienen necesidad, para llevar algunos votos a las urnas, que continúen su obra

demoledora de prostitución ciudadana, atemorizando o comprando, organizando rondas nocturnas, que, con allanamiento de morada, premeditación y alevosía, llevan a los hombres las órdenes del amo, órdenes que significan un insulto a la dignidad humana, pero que el cacique no tiene tiempo para detenerse a considerar.

Esa política de cacicato es el elemento en que se ha desenvuelto todo lo negativo; es el campo invadido por la cizaña donde no fructifica el trigo, emblema del alimento espiritual, y que nosotros pacientemente iremos limpiando, como buenos labriegos, para que al fructificar en forma de idea pueda hacer hombres libres; nosotros sacaremos de la esclavitud al ciudadano, para anular al cacique, que por el hecho de hacer esclavos va contra Cristo, cuyo nombre mancha al decir que adora, y por el hecho de ser cacique se proclama tirano.

Nosotros no tenemos por qué afirmar si en Quart hay o no hay caciquismo; sólo nos basta insinuar el que cada uno piense, por ejemplo, si en Quart ha habido o no alguna vez Ayuntamientos libres; si a los concejales los llevó al Consistorio la voluntad popular; si los Ayuntamientos obraron con independencia administrativa y política, y según como esto haya sucedido será un indicio de la existencia o no existencia del caciquismo. Después, si cree que el caciquismo existe, aunque esté cercado por la valla en que éste lo encerrará, hablándole del favor, del cargo, de la amistad, de la persona, de la consecuencia, de la paz, salte y rompa los grotescos obstáculos e incorpórese a los cruzados, cuya finalidad es conquistar la paz de los espíritus, el orden verdadero, la libertad pura, la dignidad cívica, el bien público.

Nosotros no podemos, por razones de ética, descender a la prostitución de conciencias, a la coacción individual, ni lo necesitamos, porque nosotros tenemos la invencible fuerza de la razón, iluminada por la idea fija, limpia y pura de la justicia, y esta idea es semilla que dejamos caer en el surco de tierra fértil, abonada, trabajada y enriquecida con las aguas transparentes, pero saturadas del potente ambiente democrático que invade España.

Los directores de colectividades tienen la obligación de conocer las realidades de cada época, y el que aferrado a una norma, que pudo aceptarse circunstancialmente, se empeña en mantenerla, sin tener en cuenta la improcedencia (ya sea por egoísmo individual o por falta de adaptación a las inevitables evoluciones sociales), lleva y arrastra a los que le siguen al fracaso definitivo que el implacable destino le tiene señalado y causa evidente daño al interés colectivo.

Ciudadanos de Quart: Con nosotros la libertad, el progreso, la justicia; con los de enfrente, la esclavitud, el estancamiento, la injusticia...; a vuestras conciencias, que debéis hacer libres, toca elegir; nosotros esperamos serenamente vuestra decisión: queréis en Quart tener, entre otras cosas, Ayuntamiento, pues sed ciudadanos libres; si esto y otras cosas de Quart y de España no os preocupan, seguid a la colectividad que, copia de la España de Fernando VII, gritaba, inconsciente y congestionada, detrás de la carroza del tirano: *¡Vivan las caenas!* A lo que el bueno de Fernando contestaba sonriente: *¡Las tendréis, hijos míos, las tendréis!* Y en honor a Fernando hay que confesar que aquél tirano, informal por naturaleza, cumplió por esta vez su regia palabra.

Vosotros podéis gritar: *¡Queremos en vez de Ayuntamiento, una fotografía!* Y no dudéis que tendréis la fotografía; pero pensad que después de esto ya no tendréis derecho a quejarnos de tener fotografía de Ayuntamiento, porque el espíritu público de Quart os repetirá como a Bohabdil la increpación de su madre al abandonar el paraíso de Granada: *¡Llora como mujer ya que no supiste defenderla como hombre!*

Ciudadanos de Quart: Nuestra torpe pluma no habrá podido pintar con la claridad debida el cuadro en que habéis de ver sangrando España; pero vuestra penetración, vuestra voluntad al leer y releer este manifiesto; al coordinar ideas, comentarios, artículos y noticias de la prensa democrática de España; al recordar sucesos dolorosos; al ver el estancamiento de Quart, os daréis cuenta que ha llegado la hora de renovación y que vuestro puesto está en las filas antidinásticas, para contribuir a redimir al ciudadano, a Quart y a España.

COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA.

*Impreso por Vela*

*Impreso el 24-3-93*

ARTES GRÁFICAS - TROYA, 7 - VALENCIA